

Introducción

Pedro Ruíz Torres

¿Qué es la historia? La pregunta provoca respuestas tan variadas como las siguientes: es la ciencia que estudia cierto tipo de acontecimientos; es la ciencia de las sociedades humanas y de sus cambios en el tiempo; es la narración de hechos que han ocurrido; es el estudio del pasado; son las huellas que ha dejado nuestro pasado; es una sucesión de acontecimientos; es la sucesión de todos los hechos que configuran el pasado del hombre; son todas las vivencias que experimentó la humanidad en su conjunto... Se trata de algunas de las contestaciones de los alumnos de la asignatura Historiografía el primer día de clase. Sin embargo, en su origen, la palabra historia significaba en griego el conocimiento obtenido como resultado de una investigación, que en el caso de Herodoto trataba de las guerras médicas. En el mundo clásico acabó adquiriendo el sentido específico de una narración escrita de cierto tipo de acontecimientos, los mismos que Herodoto había descrito. ¿Qué tipo de conocimiento es éste que la antigüedad consideró un género literario y simultáneamente un registro fiable de los acontecimientos pasados? ¿Cómo la historia se ha adaptado a la edad moderna de la ciencia y en qué medida se encuentra dentro o fuera de ella? ¿Qué problemas epistemológicos plantean los distintos significados de la palabra historia?

La revista Ayer dedica anualmente un número a analizar la producción más reciente de los historiadores. Diversos estados de la cuestión han permitido agrupar la historiografía de los últimos años por temas o por países. No tiene sentido, por tanto, repetir lo que se viene haciendo. En esta ocasión el análisis de la producción reciente de

los historiadores ha dejado paso a una reflexión sobre el saber mismo que llamamos historiografía. La palabra historiografía es un neologismo que gusta poco y se utiliza en contadas ocasiones. Tiene la ventaja de referirse a un tipo de conocimiento sin confundirlo -como ocurre con la palabra historia- con su objeto de estudio, pero también presenta un grave inconveniente. La distinción analítica entre saber y objeto podría hacernos olvidar que los «hechos del pasado» permanecen inseparablemente unidos al conocimiento que tenemos de ellos. A la escasa belleza y al engañoso rigor del término historiografía, se añade el problema de sus diversos significados. Historiografía puede designar las narraciones de los acontecimientos históricos; los escritos sobre acontecimientos del pasado realizados por historiadores profesionales; el conjunto de las actividades de los historiadores; un cuerpo de conocimientos mejor o peor estructurado; una ciencia con sus ideologías, métodos, discursos y narrativas; la reflexión sobre la naturaleza de la historia; el estudio de los procesos de pensamiento histórico, de los problemas epistemológicos del conocimiento histórico, etc. Este enorme campo de contenidos que abarca la palabra historiografía dificulta, sin lugar a dudas, la elaboración de un concepto que pueda acoplarse a un espacio de problemas relativamente bien definido.

Entre las muchas opciones que teníamos hemos pensado que un número dedicado a la historiografía debía comenzar por tratar las distintas concepciones del saber histórico. A ello se refieren los tres primeros trabajos. Los tres se encuentran directamente relacionados con las actividades de un curso de doctorado de la Universidad de Valencia que corre a cargo de profesores de los Departamentos de Filosofía, Teoría de los Lenguajes e Historia Contemporánea. El artículo de Juan José Carreras, «Teoría y narración en la historia», fue en su origen una conferencia pronunciada a principios de este año en el ciclo Historia y narración, en la que toma como punto de partida el concepto clásico de historia para mostrar la tensión característica del desarrollo moderno -que se agudiza precisamente cuando surge el problema del método- entre la generalización que implica la teoría y la individualidad irreplicable de la narración. Sergio Sevilla, en «Problemas filosóficos de la historiografía: conciencia histórica, ciencia y narración», centra su reflexión en la moderna idea de historia, a la que historiadores y filósofos han estado estrechamente unidos, y analiza la presente crisis de esta idea como la manifestación de una crisis más profunda que afecta al concepto mismo de ciencia y de racionalidad. Por mi parte, en «Los discursos de método histórico», he intentado poner de relieve que las formas moder-

Introducción

nas de pensar la historia como saber, han producido distintos discursos sobre el problema del método que reflejan los cambios habidos en la concepción de la ciencia.

Los dos siguientes trabajos que se publican en este número sobre historiografía están dedicados a modos de concebir la historia que han aparecido y se han desarrollado recientemente hasta el punto de incidir intensamente en la crisis epistemológica a que antes ha clamamos referencia. El texto de Ronald Fraser, «La historia oral como historia desde abajo; perspectivas actuales», reproduce la conferencia del mismo título que pronunció en el ciclo organizado por el Aula de Debate de la Universidad de Valencia durante el curso 1992-1993. Conjuntamente con la exposición de las tres metodologías que se disputan el terreno de lo que el autor de este trabajo considera una técnica para la investigación histórica, sale a la luz un problema epistemológico tan importante como el del tipo de racionalidad que necesitan los historiadores para llegar a comprenderlo que los seres humanos perciben de un modo subjetivo y llega a formar parte de su experiencia de vida. Por otro lado, Justo Serna y Anacllet Pons, en «El ojo de la aguja. ¿De qué hablamos cuando hablamos de microhistoria?», han querido intervenir en la polémica sobre la microhistoria y su recepción en Esparza con un artículo en el que, además de caracterizar dicha corriente, destacan las diversas influencias teóricas que ha recibido y la sitúan en el contexto de la crisis de paradigmas que vive actualmente la historiografía. Finalmente Pilar Maestro, en «Epistemología y enseñanza de la historia», cubre un campo de problemas que merece tener relieve en un número dedicado a la historiografía. Su artículo estudia las distintas propuestas de metodología didáctica no como un simple reflejo de la variedad de técnicas de aprendizaje, sino como el producto de concepciones educativas y de formas de entender la historia que, como se comprueba en el caso del tiempo histórico, tienen un carácter epistemológico muy dispar.

Este número de Ayer ha querido que los problemas epistemológicos de la historia se analizaran desde diferentes perspectivas disciplinares y con enfoques teóricos diversos. Para ello hemos contado con la valiosa colaboración de Juan José Carreras, profesor de la Universidad de Zaragoza y uno de nuestros mejores especialistas en historiografía; de Sergio Sevilla, profesor de la Universidad de Valencia, que ha dedicado gran parte de su trabajo al estudio de la filosofía de la historia en el idealismo alemán y en la teoría crítica; de Ronald Fraser, profesor invitado en diversas universidades europeas y norteamericanas y autor de libros de historia contemporánea en

los que ha hecho un uso modélico de los testimonios orales; de Justo Serna y Anacllet Pons, profesores de Historia Contemporánea de la Universidad de Valencia, cuya investigación sobre el siglo XIX ha estado atenta a analizar la dimensión local de los fenómenos sociales; Y de Pilar Maestro, coordinadora del equipo de Reforma de Enseñanzas Medias de la Comunidad Valenciana y colaboradora del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante. A todos ellos nuestro agradecimiento.